Behavioral Psychology / Psicología Conductual, Vol. 25, Nº 2, 2017, pp. 297-314

SEXISMO Y AGRESIONES EN EL NOVIAZGO EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES, CHILENOS Y COLOMBIANOS

César A. Rey Anacona[1], Yenny C. González Cruz[1], Virginia Sánchez Jiménez[2] y Eugenio Saavedra Guajardo[3]

[1]Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; [2]Universidad de Sevilla (España); [3]Universidad Católica del Maule (Chile)

Resumen

Se examinó la relación entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente y las agresiones psicológicas, físicas leves y físicas graves perpetradas y ejercidas por la pareja, entre 815 adolescentes, 382 varones y 433 mujeres, de 14 a 18 años, seleccionados en instituciones de educación secundaria de Sevilla (España), Talca (Chile) y Tunja (Colombia). El tipo de agresión más frecuente fue la verbal/psicológica, seguida por la física leve y la física grave, y los varones presentaron puntuaciones significativamente mayores en sexismo hostil que las mujeres. Los participantes colombianos presentaron puntuaciones significativamente más altas tanto en sexismo hostil como benevolente. Se presentaron más correlaciones estadísticamente significativas entre sexismo hostil y las agresiones ejercidas y sufridas, particularmente entre los varones, aunque ninguna de estas correlaciones fue moderada o alta y dependían del país de origen. Los resultados señalan que las creencias sexistas podrían estar relacionadas, pero no tienen un peso muy significativo ni en la perpetración ni en la victimización. Sin embargo, las diferencias entre hombres y mujeres en sexismo deberían considerarse a nivel preventivo.

PALABRAS CLAVES: *violencia de pareja, adolescentes, sexismo, perpetración, victimización, género.*

Abstract

The relationship between hostile sexism and benevolent sexism, and mild and severe verbal/psychological and physical aggressions perpetrated and suffered was examined among 815 adolescents, 382 males and 433 females, 12 to 19 years old, selected from secondary schools in Seville (Spain), Talca (Chile) and Tunja (Colombia). The most frequent type of aggression found was verbal/psychological, followed by mild physical and severe physical aggression and

---

Este estudio se realizó en el marco del proyecto "Parejas y redes de iguales en la adolescencia" (PSI2013-45118-R), financiado por el plan estatal de I+D 2013-2016, Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (código SGI 1693) y el Departamento de Psicología de la Universidad Católica del Maule (Chile)

Correspondencia: César Armando Rey, Escuela de Psicología, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Cl. 24 Nº 5-63, Antiguo Hospital San Rafael, Tunja (Colombia). E-mail: cesar.rey@uptc.edu.co

males had significantly higher scores on hostile sexism than women. Colombian participants had significantly higher scores in both hostile and benevolent sexism. We found more statistically significant correlations between hostile sexism and exercised and suffered aggressions, particularly among males, although none of these correlations were moderate or high, varying by country. The results indicate that sexist beliefs might be involved but they don´t have a significant weight in perpetration or victimization. However, the differences between men and women in sexism should be considered at preventive level.
KEY WORDS: *partner violence, adolescents, sexism, perpetration, victimization, gender.*

Introducción

Las altas cifras de prevalencia y las dificultades para la salud física y mental asociadas con los malos tratos en las parejas jóvenes, han despertado un interés cada vez más creciente respecto a sus factores de riesgo, de cara a su prevención e intervención (Fernández-Fuentes y Fuentes, 2010; Hoefer, Black y Ricard, 2015; Sabina, Cuevas y Cotignola-Pickens, 2016). Los estudios definen esta violencia como todas aquellas actitudes y comportamientos agresivos de naturaleza psicológica, física y/o sexual que acontecen entre adolescentes que salen juntos (Ortega y Sánchez, 2011). Aunque los modelos explicativos desde los que se ha abordado el estudio de este fenómeno difieren respecto a si considerarlo como una expresión de violencia de género en edades tempranas (Hamby, 2016), o bien como un subtipo de violencia en parejas íntimas (Capaldi y Langhinrichsen-Rohling, 2012), los resultados de las investigaciones realizadas en las últimas décadas coinciden en señalar características particulares respecto de la violencia que acontece en parejas adultas establecidas. Así, se caracteriza por ser fundamentalmente ocasional (Strauss, 2008), moderada o leve (Foshee y Reyes, 2011), y muy vinculada a una dinámica relacional caracterizada por la presencia de conflictos (Nocentini, Pastorelli y Mensini, 2013). A este respecto, el estudio de Zweig, Yahner, Dank y Lachman (2014), realizado con 3750 estudiantes adolescentes estadounidenses con experiencia sentimental replicó las tipologías de violencia descritas por Johnson (2008). Los autores encontraron que aproximadamente el 80% de los adolescentes que reportaron haber agredido o sufrido algún tipo de violencia de manos de su parejas sentimentales, lo hicieron en un contexto sentimental caracterizado por la conflictividad, la reciprocidad, bidireccionalidad y la simetría de poder entre los miembros de la diada, en lo que los autores denominaron violencia contextual.

Los factores de riesgo asociados con la presencia de estos comportamientos agresivos en las relaciones sentimentales adolescentes son múltiples (Rubio-Garay, Carrasco, Amor y López-González, 2015), lo que da cuenta de la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno (Capaldi y Kim, 2007). A este respecto, Seiffge-Krenke y Connolly (2010) han enfatizado que el análisis del fenómeno y sus factores de riesgo asociados debería contemplar las influencias culturales, de cara a una mayor comprensión de la violencia en la pareja y, en consecuencia, al desarrollo de estrategias de prevención ajustadas a la cultura de referencia.

Uno de los factores de riesgo vinculados con la violencia en la pareja adolescente que más se ve influido por los valores socioculturales son las actitudes sexistas (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2009), entendidas como las creencias y expectativas sociales respecto a las características de personalidad y los roles sociales atribuidas a hombres y mujeres en razón de su sexo biológico (Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010). Así, se relaciona la dureza, la agresividad y la insensibilidad con lo masculino, mientras que la ternura, la empatía y la debilidad se consideran femeninas (Díaz-Aguado, 2003; Maeso *et al*., 2015), esperándose que el hombre sea el encargado del sostenimiento y la toma de decisiones importantes en el hogar, proyectándose hacia la vida pública, mientras que la mujer debería dedicarse a las labores del hogar, la crianza y el cuidado de la familia en el ámbito privado (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007; Saldívar *et al*., 2015). La literatura diferencia entre *sexismo hostil*, cuando se manifiesta a través de actitudes de dominación hacia la mujer, basadas en la premisa de la superioridad masculina en las instituciones económicas, políticas y sociales, y *benevolente*, cuando el hombre expresa una actitud de protección y de afecto hacia la mujer de quien depende desde el punto de vista afectivo y sexual (Glick y Fiske, 2001).

Los estudios internacionales que han analizado la relación entre el sexismo y la violencia en la pareja adolescente han encontrado asociaciones no siempre coincidentes. Así, algunas investigaciones longitudinales desarrolladas en Estados Unidos han concluido respecto de la influencia de las actitudes sexistas en la agresión masculina adolescente (Foshee, Benefield, Ennet, Bauman y Suchindran, 2004), sobre todo cuando éstas se acompañan de altos niveles de aceptación de la agresión en la pareja (Reyes, Foshee, Niolon, Reidy y Hall, 2016). Los mismos resultados se han encontrado en investigaciones realizadas en otros países, como China, donde las actitudes sexistas predijeron la agresión masculina, siendo el sexismo hostil un importante predictor de la agresión sexual masculina (Shen, Chiu y Gago, 2012).

Otros trabajos, sin embargo, han encontrado resultados que refuerzan o debilitan esta asociación en función del tipo de violencia analizada. Así, Sears, Byers y Price (2007), en Canadá, encontraron que la agresión sexual masculina y la agresión psicológica femenina se asociaban con la asunción de roles de género más tradicionales. Por el contrario, Allen, Swan y Raghavan (2009), solo encontraron asociaciones entre el sexismo benevolente y la violencia hacia la pareja en una muestra de jóvenes universitarios de 18 años: para los chicos, el sexismo benevolente correlacionaba negativamente con la agresión mientras que en las chicas se asociaba negativamente con la victimización. A la luz de estos resultados, algunos autores han indicado que quizá la relación entre el sexismo y la violencia durante estos años no debería ser analizada tanto en términos de variables personales de cada uno de los miembros de la pareja, sino en términos de la similitud o diferencia entre las actitudes que presentan ambos miembros de la diada (Stepteau-Watson, 2014) en un contexto cultural en el que las diferencias de género y las creencias sobre las relaciones sentimentales y el amor pueden ser más o menos acusadas (Seiffge-Krenke y Connolly, 2010).

El presente estudio pretende avanzar en esta línea de investigación analizando la asociación entre las actitudes sexistas y la violencia en la pareja en tres países distintos, España, Colombia y Chile. Aunque en los tres países los estudios sobre la violencia en la pareja adolescente son relativamente recientes, los datos de prevalencia y las diferencias por sexo encontradas resultan similares. En España, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007), en un estudio realizado con 2416 adolescentes de entre 16 a 20 años de edad, encontraron que el 4,6% de los chicos y el 2% de las chicas habían ejecutado actos de agresión física grave hacia sus parejas y que el 92,8% de los chicos y el 95,3% de las chicas habían ejercido conductas verbales agresivas. En Colombia, Martínez, Vargas y Novoa (2016), hallaron entre 589 estudiantes colombianos de 12 a 22 años de edad, que el 70,9% fue objeto, al menos una vez, de alguna conducta de maltrato por parte de su pareja, mientras que el 48,6% ejerció al menos una conducta de este tipo a su pareja. Los tipos de maltrato más comunes eran el emocional (61%) y el psicológico (51,4%). Por su parte, Vizcarra y Póo (2011), entrevistaron a 427 estudiantes universitarios chilenos, encontrando que el 57% había sido objeto de actos de violencia psicológica y el 26% de actos de violencia física, reportando los hombres haber sufrido más violencia física y psicológica que las mujeres.

Respecto a los estudios sobre actitudes sexistas y su relación con la violencia en la pareja, solo se conocen estudios desarrollados en España y Colombia. Rojas-Solís y Carpintero (2011) entrevistaron a 453 universitarios españoles respecto de su implicación en agresión y victimización psicológica, física y sexual en sus relaciones de pareja y la aceptación de actitudes sexistas benevolentes y hostiles. Los resultados mostraron correlaciones estadísticamente significativas, pero bajas, entre ambas formas de sexismo y las agresiones sexuales y psicológicas tanto perpetradas como sufridas, pero no entre las dos formas de sexismo y la agresión y victimización física, lo que sugeriría que el sexismo tendría un peso diferencial en función del tipo de violencia analizada. Respecto al sexo, encontraron que mientras que en los chicos solo hubo correlaciones entre la agresión sexual y ambas formas de sexismo, entre las chicas las correlaciones fueron significativas para la agresión y victimización psicológica y la victimización sexual. Un estudio realizado con 1393 estudiantes universitarios de la ciudad colombiana de Manizales, de los cuales el 49,4% eran mujeres, encontró puntuaciones significativamente más altas entre los varones, comparados con las mujeres, en sexismo hostil, sexismo benevolente, justificación de la violencia de género y justificación del sexismo y la violencia como reacción (Cardona *et al*., 2015). Además, el 30,1% de las mujeres reportaron haber sido objeto de violencia física y el 28,5% de los hombres informaron haber ejercido este tipo de violencia.

Sin embargo, no se conocen más estudios sobre la relación entre el sexismo y la violencia en estos países, lo que sugiere profundizar en esta línea de investigación, comparando además el peso diferencial de las actitudes sexistas en función de la cultura de procedencia y el grado de generalización de los hallazgos con relación al fenómeno bajo estudio (Vergara y Nekane, 2000). A este respecto, España, Chile y Colombia comparten la lengua y patrones culturales latinos, pero presentan índices de desigualdad de género (*Gender Inequality Index*, GII) muy diferentes, lo que sugiere índices de desarrollo humano muy dispares. En el último

informe de la Agencia para el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (*Human Development Report*, 2014), el GII de los tres países fue de 0,095 para España (ocupando el puesto 16 en el *ranking* de 2014), de 0,338 para Chile (puesto 65) y de 0,429 para Colombia (puesto 92). Cabría esperar, por tanto, que la desigualdad de género presente en los tres países impactase de forma diferencial en la mayor o menor influencia del sexismo en la violencia en la pareja adolescente. Algunos estudios realizados sobre la aceptación de las creencias sexistas en diferentes países parecen ir en esta línea. En una investigación realizada en 19 países (Glick *et al*., 2000), se encontró que los hombres de la mayoría de países iberoamericanos que participaron en el estudio (España, Portugal, Brasil, Cuba y Colombia), puntuaron más alto que las mujeres en sexismo hostil. Respecto al sexismo benevolente los resultados no fueron concluyentes, ya que mientras que en Cuba y Colombia las mujeres puntuaron más alto en sexismo benevolente, en otros países como Brasil, España y Portugal puntuaron más bajo que los hombres. En Chile, sin embargo, la aceptación de este tipo de sexismo fue similar en ambos sexos. Siguiendo a Moya y otros (2001), estos resultados sugerirían que los hombres en estas muestras iberoamericanas asumirían más el sexismo hostil que el benevolente, lo que llevaría a las mujeres a aceptar más el sexismo benevolente como una estrategia compensatoria que legitimaría el sexismo hostil (Expósito, Herrera, Moya y Glick, 2010).

Conocidos estos antecedentes, nos propusimos como objetivo general examinar la relación entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente y la agresión y victimización psicológica, física leve y física grave en adolescentes de tres países iberoamericanos: España, Chile y Colombia. Como objetivos específicos están: (a) describir la frecuencia de las agresiones y victimizaciones psicológicas, físicas leves y físicas graves y las puntuaciones en sexismo hostil y benevolente, en función del sexo y por cada país; (b) comparar la frecuencia de las agresiones y victimizaciones psicológicas, físicas leves y físicas graves y las puntuaciones en sexismo hostil y benevolente entre los tres países, de manera general y por sexo y (c) examinar la correlación entre las puntuaciones obtenidas en sexismo hostil y benevolente y la frecuencia de las agresiones psicológicas, físicas leves y físicas graves, de manera general y por cada país.

Método

Participantes

Se contó con una muestra total de 815 participantes, 382 varones y 433 mujeres, de entre 14 y 18 años de edad (*M*= 15,77; *DT*= 1,21), seleccionados por disponibilidad en instituciones de educación secundaria de las ciudades de Talca (Chile), Sevilla (España) y Tunja (Colombia). Los participantes colombianos, 400 en total, 208 mujeres y 192 mujeres, tenían entre 14 y 18 años de edad (*M*= 15,88; *DT*= 1,26), mientras que los españoles, 213 en total, 116 mujeres y 97 varones, tenían entre 14 y 18 años de edad (*M*= 15,23; *DT*= 1,01), en tanto que los chilenos, 202 en total, 109 mujeres y 93 hombres, tenían entre 14 y 18 años de edad (*M*= 16,13; *DT*= 1,10). Los criterios de inclusión y exclusión fueron los

siguientes: (a) Tener entre 14 y 18 años, (b) ser estudiante regular de alguna de las instituciones previamente seleccionadas, (c) ser soltero y (d) no tener hijos. Para garantizar la equivalencia de las muestras, la selección de los participantes se centró en su mayoría en instituciones públicas de estratos socioeconómicos bajos y medios.

Instrumentos

a) "Escala de tácticas para los conflictos-modificada" (*Modified Conflicts Tactics Scale*, M-CTS; Strauss, 1979) adaptación española de Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O´Leary y González (2007). Esta escala permite evaluar cuatro formas de solución de conflictos de pareja: la negociación, las agresiones verbales, las agresiones físicas leves y las agresiones físicas graves, por medio de 18 ítems que se contestan en una escala Likert de cinco puntos, de 1= "Nunca" hasta 5= "Muy a menudo". A través de estos ítems se puede informar sobre la utilización de cada una de estas tácticas, tanto por sí mismo como por la pareja actual o la más reciente. Las subescalas del instrumento son las siguientes: (a) Razonamiento/argumentación, la cual tiene tres ítems que hacen referencia al grado de acuerdo de cada miembro de la pareja, (b) agresión verbal/psicológica, con cinco ítems referentes a conductas agresivas verbales en el contexto de una relación de pareja, (c) agresión física leve, la cual tiene siete ítems referentes a conductas agresivas físicas leves o moderadas y (d) agresión física grave, que tiene tres ítems alusivos a este tipo de conductas. En esta investigación no se utilizó la primera subescala. Muñoz-Rivas, Andreu *et al*. (2007) aplicaron el instrumento a 5355 adolescentes y jóvenes españoles entre 16 y 26 años de edad, confirmando la estructura interna del instrumento a través del análisis factorial, con índices de confiabilidad que oscilaban entre 0,306 y 0,816. En nuestra investigación, esta escala presentó un alfa de 0,816 para los ítems de autoinforme y 0,813 para los ítems referentes a la pareja, con índices que oscilaron entre 0,704 para la subescala de agresión verbal/psicológica (autoinforme) y 0,932 para la subescala de agresión física grave (autoinforme). En la muestra española, la escala presentó un alfa de 0,839 para la versión de autoinforme y 0,808 en la de informe de la pareja, mientras que en la chilena fue de 0,873 y 0,844, respectivamente. En la muestra colombiana los índices alfa fueron: 0,762 y 0,799. El análisis factorial, realizado con la muestra total, evidenció tres factores que explicaban el 56,005% de la varianza en la versión de autoinforme y el 54,329% en la versión de informe de la pareja. En ambos casos, todos los ítems de agresiones físicas leves y graves saturaron fuertemente en el Factor 1, mientras que los ítems de agresiones verbales/psicológicas saturaron fundamentalmente en el Factor 2 y los de razonamiento/argumentación en el Factor 3.

b) "Escala de detección de sexismo en adolescentes" (DSA; Recio *et al*., 2007). Esta escala evalúa las actitudes de los adolescentes respecto a los rasgos y roles tradicionales de género, por medio de dos escalas: (a) sexismo hostil (16 ítems), la cual hace referencia a los rasgos y roles que asumen la inferioridad

de la mujer y (b) sexismo benévolo (10 ítems), cuyos reactivos resaltan las cualidades de la mujer desde el punto de vista de esos rasgos y roles tradicionales de género. Las opciones de respuesta oscilan entre "Totalmente en desacuerdo" (1) hasta "Totalmente de acuerdo" (6). Este instrumento fue aplicado a 245 adolescentes españoles entre 14 y 17 años, junto con la versión española del "Inventario de sexismo ambivalente" (*Ambivalent Sexism Inventory*, Glick y Fiske, 1996; Expósito, Moya y Glick, 1998), encontrándose una correlación del 0,63 entre ambos instrumentos, de 0,68 entre las escalas de sexismo hostil de las dos pruebas y de 0,54 entre sus escalas de sexismo benévolo. Las dos escalas del DSA presentaron una correlación de 0,67 y la escala total presentó un alfa de 0,85, mientras que la de sexismo hostil fue de 0,88 y la de sexismo benévolo de 0,76. En esta investigación, la DSA (Recio *et al*., 2007) tuvo un alfa de 0,93, la escala de sexismo hostil presentó un alfa de 0,92, mientras que la de sexismo benevolente un alfa de 0,86. En la muestra española estos índices fueron 0,96, 0,95 y 0,90; en la muestra chilena fueron 0,92, 0,92 y 0,80 y en la colombiana fueron 0,88, 0,87 y 0,76, para el total de la DSA, el sexismo hostil y el sexismo benevolente, respectivamente. El análisis factorial, realizado con la muestra total, con el método de extracción de mínimos cuadrados no ponderados, evidenció tres factores que explicaban el 45,62% de la varianza, con los 16 ítems de la escala de sexismo hostil saturando en el Factor 1, el cual explicaba el 35,58% de la varianza, mientras que los demás ítems saturaban en los otros dos factores, explicando el 10,042% de dicha varianza. La correlación entre ambas escalas fue alta (*Rho* de Spearman= 0,653; $p \leq 0{,}001$).

Procedimiento

El equipo de investigación de cada país se encargó de solicitar los permisos del caso para contactar a los participantes en las instituciones educativas y realizar la administración de los instrumentos con la muestra seleccionada. En Colombia los participantes fueron seleccionados en siete instituciones, seis de ellas públicas, siendo mayoritariamente de estratos bajo y medio bajo, brindándoseles la siguiente información a ellos y sus padres: el objetivo del estudio, su procedimiento y voluntariedad, la independencia de la investigación con respecto a la institución educativa y el manejo confidencial y anónimo de la información. Luego de que los adolescentes y sus padres firmaran un formato de consentimiento informado se procedió a aplicar los instrumentos de manera grupal en el mismo salón de clases. En Chile se siguió básicamente el mismo procedimiento, aunque la autorización fue solicitada en la institución en donde fueron seleccionados los participantes de dicho país, realizándose la selección en colegios con subvención del Estado (públicos o semipúblicos), de estratos socioeconómicos bajo y medio bajo. En España, el estudio contó con la aprobación del Comité Coordinador de Ética de Andalucía; los centros educativos y las familias fueron informados del objetivo del estudio y el uso confidencial y anónimo de los datos. Tanto la dirección del centro educativo como las familias mostraron su

consentimiento de participación. Estas instituciones educativas eran públicas y sus estudiantes de estrato medio.

Un total de 1062 personas contestaron los cuestionarios de manera anónima, durante aproximadamente 30 minutos; de estos, 247 fueron descartados debido a que no completaron los cuestionarios en su totalidad o se encontraban fuera del rango de edades deseado. Siguiendo la recomendación de la similitud lingüística, semántica y funcional efectuada por Vergara y Nekane (2000), se seleccionaron instrumentos que no requirieran una adaptación cultural, por lo que no hubo necesidad de efectuar esta adaptación en cada nación.

Análisis de datos

Los datos obtenidos se incorporaron en una base de datos del programa estadístico SPSS versión 22,0 (IBM, 2013), obteniéndose inicialmente estadísticos descriptivos de las variables por país y sexo (media y desviación típica). Posteriormente y debido a que la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov evidenció que las puntuaciones en las subescalas de la DSA (Recio *et al*., 2007) y la M-CTS (Muñoz-Rivas, Andreu *et al*., 2007) no se distribuían de manera normal al nivel de $p \leq 0{,}001$, se implementaron las siguientes pruebas no paramétricas: (a) pruebas de comparación por sexo en dichas variables, a nivel general y por cada país, a través de la prueba U de Mann Whitney y *d* de Cohen para el tamaño del efecto; (b) pruebas de comparación entre los países, a nivel general y por sexo, por medio de la prueba ANOVA de Kruskal Wallis y (c) análisis de correlación entre la frecuencia de cada tipo de agresión y las puntuaciones obtenidas en sexismo hostil y sexismo benevolente, con la prueba *Rho* de Spearman, a nivel general y por cada país. Asimismo, se implementaron pruebas de regresión logística binaria y multinomial, tomando como variable dependiente el sexo y el país, respectivamente, y como factores las puntuaciones obtenidas en las escalas de los dos instrumentos. Para la interpretación de los tamaños del efecto se tuvieron en cuenta los parámetros propuestos por Cohen (1988): (a) grande, cuando éste gira alrededor de 0,8, (b) mediano, si está alrededor de 0,5, y (c) pequeño si gira alrededor de 0,2.

Resultados

En la tabla 1 se presentan las medias y desviaciones típicas obtenidas por los participantes de los tres países en las escalas de la M-CTS (Muñoz-Rivas, Andreu *et al*., 2007) y la DSA (Recio *et al*., 2007), así como las diferencias por sexo con relación a dichas variables, evaluadas a través de la pruebas U de Mann Whitney y *d* de Cohen. A nivel general, el tipo de agresión más frecuente fue la verbal/psicológica, seguida por la física leve y la física grave, con promedios similares tanto a nivel de las agresiones ejercidas como las sufridas. Las mujeres informaron haber ejercido y sufrido significativamente más agresiones verbales/psicológicas, mientras que los varones informaron más agresiones físicas graves ejercidas por su pareja, de manera estadísticamente significativa aunque con tamaños del efecto bajos.

Tabla 1

Diferencias por sexo en las escalas de la M-CTS (Muñoz-Rivas, Andreu *et al.*, 2007) y la DSA (Recio *et al.*, 2007) según el país

País	Sexo	Frecuencia de agresiones autoinformadas			Frecuencia de agresiones de la pareja			Sexismo	
		Verbal/Psic.[a]	Física leve[b]	Física grave[c]	Verbal/Psic.[a]	Física leve[b]	Física grave[c]	Hostil[d]	Benevolente[e]
Colombia	M	*M*= 12,07 *DT*= 4,10	*M*= 9,17 DT= 3,53	*M*= 3,07 *DT*= 0,56	*M*= 11,30 *DT*= 3,74	*M*= 8,82 *DT*= 2,99	*M*= 3,08 *DT*= 0,63	*M*= 35,87 *DT*= 12,44	*M*= 37,19 *DT*= 9,39
	V	*M*= 11,22 *DT*= 3,69	*M*= 8,78 DT= 3,37	*M*= 3,29 *DT*= 1,23	*M*= 11,71 *DT*= 4,10	*M*= 9,39 *DT*= 4,12	*M*= 3,36 *DT*= 1,41	*M*= 43,50 *DT*= 14,63	*M*= 36,27 *DT*= 9,39
		U= 17423,0 *p*= 0,027* *d*= 0,23	*U*= 18580,5 *p*= 0,232 *d*= 0,12	*U*= 19174,0 *p*= 0,062 *d*= 0,19	*U*= 18936,0 *p*= 0,370 *d*= 0,10	*U*= 19001,5 *p*= 0,372 *d*= 0,14	*U*= 18687,5 *p*= 0,003** *d*= 0,21	*U*= 13671,5 *p*= 0,000*** *d*= 0,54	*U*= 18791,5 *p*= 0,308 *d*= 0,10
Chile	M	*M*= 10,96 *DT*= 3,86	*M*= 8,54 *DT*= 3,78	*M*= 3,30 *DT*= 1,61	*M*= 12,16 *DT*= 4,35	*M*= 8,54 *DT*= 2,71	*M*= 3,19 *DT*= 1,06	*M*= 30,54 *DT*= 13,51	*M*= 32,23 *DT*= 10,69
	V	*M*= 10,60 *DT*= 4,00	*M*= 9,65 *DT*= 5,96	*M*= 3,48 *DT*= 2,12	*M*= 10,27 *DT*= 4,02	*M*= 8,63 *DT*= 4,69	*M*= 3,44 *DT*= 2,03	*M*= 40,59 *DT*= 17,74	*M*= 32,38 *DT*= 9,36
		U= 4455,0 *p*= 0,355 *d*= 0,09	*U*= 4174,0 *p*= 0,041* *d*= 0,20	*U*= 5020,5 *p*= 0,993 *d*= -0,09	*U*= 3615,0 *p*= 0,001** *d*= 0,47	*U*= 4479,5 *p*= 0,224 *d*= -0,02	*U*= 4936,0 *p*= 0,624 *d*= 0,13	*U*= 3293,0 *p*= 0,000*** *d*= -0,59	*U*= 5011,5 *p*= 0,890 *d*= 0,02
España	M	*M*= 11,74 *DT*= 4,33	*M*= 8,66 *DT*= 3,68	*M*= 3,04 *DT*= 0,27	*M*= 11,19 *DT*= 4,12	*M*= 8,50 *DT*= 2,95	*M*= 3,05 *DT*= 0,48	*M*= 24,48 *DT*= 13,32	*M*= 24,19 *DT*= 11,83
	V	*M*= 9,36 *DT*= 3,88	*M*= 8,20 *DT*= 4,16	*M*= 3,26 *DT*= 1,76	*M*= 9,78 *DT*= 4,09	*M*= 8,22 *DT*= 3,32	*M*= 3,23 *DT*= 1,56	*M*= 30,41 *DT*= 19,54	*M*= 25,14 *DT*= 13,05
		U= 2982,0 *p*= 0,000*** *d*= 0,60	*U*= 4231,0 *p*= 0,130 *d*= 0,11	*U*= 4860,0 *p*= 0,870 *d*= 0,14	*U*= 3444,0 *p*= 0,011* *d*= 0,35	*U*= 4470,5 *p*= 0,436 *d*= 0,09	*U*= 4860,0 *p*= 0,468 *d*= 0,13	*U*= 4563,0 *p*= 0,003* *d*= 0,32	*U*= 5455,0 *p*= 0,702 *d*= 0,00
General	M	*M*= 11,71 *DT*= 4,12	*M*= 8,88 *DT*= 3,64	*M*= 3,12 *DT*= 0,92	*M*= 11,50 *DT*= 4,01	*M*= 8,67 *DT*= 2,91	*M*= 3,10 *DT*= 0,72	*M*= 31,48 *DT*= 13,77	*M*= 32,44 *DT*= 11,73
	V	*M*= 10,63 *DT*= 3,87	*M*= 8,85 *DT*= 4,34	*M*= 3,33 *DT*= 1,62	*M*= 10,91 *DT*= 4,16	*M*= 8,92 *DT*= 4,12	*M*= 3,35 *DT*= 1,62	*M*= 39,47 *DT*= 17,58	*M*= 32,50 *DT*= 11,37
		U= 64359,5 *p*= 0,000*** *d*= 0,28	*U*= 76922,5 *p*= 0,625 *d*= 0,01	*U*= 77900,5 *p*= 0,148 *d*= 0,14	*U*= 869901,0 *p*= 0,019* *d*= 0,14	*U*= 77617,0 *p*= 0,753 *d*= 0,06	*U*= 77259,0 *p*= 0,035* *d*= 0,17	*U*= 60181,0 *p*= 0,000*** *d*= 0,47	*U*= 82251,0 *p*= 0,893 *d*= 0,01

Notas: M= mujeres; V= varones. [a] Puntuación mín.= 5, Puntuación máx.= 25; [b] Puntuación mín.= 7, Puntuación máx.= 35; [c] Puntuación mín.= 3, Puntuación máx.= 15; [d] Puntuación mín.= 16, Puntuación máx.= 96; [e] Puntuación mín.= 10, Puntuación máx.= 60; *$p \leq$ 0,05; **$p \leq$ 0,01; ***$p \leq$0,001.

Una tendencia similar se observó entre las mujeres españolas con relación a las agresiones verbales/psicológicas, al informar más agresiones de este tipo ejecutadas por ellas y por su pareja de manera estadísticamente significativa, con un tamaño del efecto moderado en el primer caso y bajo en el segundo. Las mujeres colombianas también informaron más agresiones verbales/psicológicas ejecutadas sobre su pareja, aunque con un tamaño del efecto bajo, pero no informaron una frecuencia significativamente mayor de agresiones de ese tipo ejercidas hacia ellas, mientras que los hombres informaron más agresiones físicas graves ejercidas por su pareja de forma estadísticamente significativa pero con un tamaño del efecto bajo. Las adolescentes chilenas informaron haber sido objeto de una frecuencia significativamente mayor de agresiones verbales/psicológicas por parte de su pareja con un tamaño del efecto moderado, mientras que los chilenos informaron haber ejercido más agresiones físicas leves de manera estadísticamente significativa pero con un tamaño del efecto bajo.

Respecto al sexismo, tanto a nivel general como por país, los varones presentaron una puntuación significativamente mayor en sexismo hostil que las mujeres, con un tamaño del efecto moderado en todos los casos, no presentándose diferencias estadísticamente significativas en sexismo benevolente (tabla 1). El análisis de regresión logística binaria reveló que, en toda la muestra, las puntuaciones en sexismo hostil (B= 0,056; p= 0,000), en sexismo benevolente (B= -0,045; p= 0,000) y en las agresiones verbales/psicológicas ejercidas (B= -0,114; p= 0,001), dependían del sexo, confirmando las diferencias señaladas.

En la tabla 2 se presentan las comparaciones efectuadas entre los tres países a nivel general y por sexo, con relación a los tres tipos de agresiones y las puntuaciones obtenidas en sexismo hostil y sexismo benevolente, realizadas por medio de la prueba ANOVA de Kuskal Wallis, que evidencian diferencias estadísticamente significativas con relación a la frecuencia de las agresiones verbales/psicológicas autoinformadas, las agresiones verbales/psicológicas ejercidas por la pareja, las agresiones físicas leves ejercidas por la pareja, las puntuaciones en sexismo hostil y en sexismo benevolente, variables en las cuales los colombianos presentaron puntuaciones mayores, seguidos por los chilenos y finalmente los españoles. Asimismo, se encontró una diferencia estadísticamente significativa, con relación a las agresiones físicas leves autoinformadas y en las agresiones físicas graves ejercidas por la pareja, en donde las puntuaciones más altas las presentaron los chilenos, seguidos por los colombianos y finalmente los españoles.

Las mismas tendencias estadísticamente significativas se observaron entre los varones de los tres países, excepto en las agresiones físicas graves ejercidas por la pareja en donde no se presentó una diferencia de este tipo. Entre las mujeres se presentaron diferencias estadísticamente significativas en las agresiones físicas leves ejercidas y las agresiones físicas graves recibidas, así como en las dos formas de sexismo, con las mismas tendencias por país ya mencionadas.

Tabla 2

Diferencias por país en las escalas de la M-CTS (Muñoz-Rivas, Andreu *et al.*, 2007) y la DSA (Recio *et al.*, 2007)

País	Frecuencia de agresiones autoinformadas			Frecuencia de agresiones de la pareja			Sexismo	
	Verbal/ Psicológica	Física leve	Física grave	Verbal/ Psicológica	Física leve	Física grave	Hostil	Benevolente
Colombia	*M*= 11,66 *DT*= 3,93	*M*= 8,98 *DT*= 3,45	*M*= 3,18 *DT*= ,950	*M*= 11,50 *DT*= 3,92	*M*= 9,10 *DT*= 3,59	*M*= 3,21 *DT*= 1,08	*M*= 39,53 *DT*= 14,05	*M*= 36,75 *DT*= 9,40
Chile	*M*= 10,80 *DT*= 3,92	*M*= 9,05 *DT*= 4,92	*M*= 3,38 *DT*= 1,86	*M*= 11,29 *DT*= 4,30	*M*= 8,58 *DT*= 3,74	*M*= 3,31 *DT*= 1,59	*M*= 35,17 *DT*= 16,35	*M*= 32,30 *DT*= 10,07
España	*M*= 10,20 *DT*= 4,501	*M*= 8,45 *DT*= 3,91	*M*= 3,14 *DT*= 1,22	*M*= 10,54 *DT*= 4,16	*M*= 8,37 *DT*= 3,13	*M*= 3,13 *DT*= 1,12	*M*= 27,18 *DT*= 16,67	*M*= 24,58 *DT*= 12,38
Muestra total	*M*= 11,20 *DT*= 4,04	*M*= 8,87 *DT*= 3,98	*M*= 3,22 *DT*= 1,30	*M*= 11,22 *DT*= 4,09	*M*= 8,79 *DT*= 3,53	*M*= 3,22 *DT*= 1,24	*M*= 35,22 *DT*= 16,16	*M*= 32,47 *DT*= 11,56
ANOVA mujeres	η^2= 4,337 *p*= -0,114	η^2= 12,601 *p*= 0,002**	η^2= 2,543 *p*= 0,280	η^2= 3,248 *p*= 0,197	η^2= 3,712 *p*= 0,156	η^2= 9,176 *p*= 0,010*	η^2= 89,433 *p*= 0,000***	η^2= 89,452 *p*= 0,000***
ANOVA varones	η^2= 18,619 *p*= 0,000***	η^2= 12,142 *p*= 0,002**	η^2= 2,391 *p*= 0,303	η^2= 19,190 *p*= 0,000***	η^2= 15,207 *p*= 0,000***	η^2= 3,913 *p*= 0,141	η^2= 57,931 *p*= 0,000***	η^2= 58,401 *p*= 0,000***
ANOVA general	η^2= 12,225 *p*= 0,002**	η^2= 18,130 *p*= 0,000***	η^2= 3,389 *p*= 0,184	η^2= 8,502 *p*= 0,014*	η^2= 16,383 *p*= 0,000***	η^2= 6,017 *p*= 0,049*	η^2= 143,791 *p*= 0,000***	η^2= 147,995 *p*= 0,000***

Nota. η^2= Valor de la ANOVA de Kruskal Wallis; *$p \leq 0,05$; **$p \leq 0,01$; ***$p \leq 0,001$.

El análisis de regresión logística multinomial evidenció que, en toda la muestra, las puntuaciones en sexismo hostil (η^2= 7,155; *p*= 0,028), en sexismo benevolente (η^2= 57,613; *p*= 0,000), en las agresiones verbales/psicológicas ejercidas (η^2= 14,902; *p*= 0,001), en las agresiones físicas graves ejecutadas (η^2= 6,126; *p*= 0,047), en las agresiones verbales/psicológicas recibidas (η^2= 11,185; *p*= 0,004), en las agresiones físicas leves sufridas (η^2= 9,995; *p*= 0,007) y las agresiones físicas graves recibidas (η^2= 6,423; *p*= 0,040), dependían del país, confirmando las diferencias mencionadas.

Las pruebas de correlación efectuadas a través de la fórmula de Spearman, evidenciaron correlaciones estadísticamente significativas entre las puntuaciones obtenidas en sexismo hostil y la frecuencia de los tres tipos de agresiones, tanto ejercidas como sufridas, excepto en las agresiones verbales/psicológicas recibidas. La puntuación en sexismo benevolente, por su parte, solamente correlacionó significativamente con la frecuencia de agresiones verbales/psicológicas y físicas leves ejercidas. Entre las mujeres, la puntuación en sexismo hostil solamente correlacionó de manera estadísticamente significativa con las agresiones físicas graves ejercidas, mientras que el sexismo benevolente correlacionó significativamente solamente con las agresiones físicas leves ejercidas. Entre los hombres, las puntuaciones en sexismo hostil correlacionaron significativamente con las agresiones verbales/psicológicas y físicas leves, tanto ejercidas como sufridas, mientras que el sexismo benevolente solamente correlacionó con las agresiones verbales/psicológicas (tabla 3). Ninguna de estas correlaciones fue alta o moderada.

En la muestra española no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre sexismo hostil y los diferentes tipos de maltrato, aunque si entre sexismo benevolente y las agresiones verbales/psicológicas ejercidas (*Rho* [190]= 0,169; *p*= 0,020), agresiones físicas leves ejercidas (*Rho* [195]= 0,210; *p*= 0,003) y agresiones verbales/psicológicas realizadas por la pareja (*Rho* [188]= 0,165; *p*= 0,023), aunque estas correlaciones fueron débiles. Entre las mujeres españolas se observó la misma tendencia con el sexismo benevolente (agresiones verbales/psicológicas ejercidas: *Rho* [104]= 0,264; *p*= 0,007; agresiones físicas leves ejercidas: *Rho* [104]= 0,211; *p*= 0,032 y agresiones verbales/psicológicas de la pareja: *Rho* [102]= 0,249; *p*= 0,011), mientras que entre los varones solo se observó una correlación estadísticamente significativa, pero baja, entre sexismo benevolente y agresiones físicas leves ejercidas (*Rho* [91]= 0.218; *p*= 0,038). En la muestra chilena solo se encontró una correlación estadísticamente significativa entre sexismo hostil y las agresiones físicas ejercidas, tanto leves (*Rho* [199]= 0,173; *p*= 0,014), como graves (*Rho* [201]= 0,151; *p*= 0,032). No se evidenciaron correlaciones estadísticamente significativas entre las mujeres chilenas, mientras que entre los varones se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre sexismo hostil y agresiones físicas ejercidas, tanto leves (*Rho* [91]= 0,247; *p*= 0,018), como graves (*Rho* [93]= 0,211; *p*= 0,043) y con las agresiones físicas leves realizadas por la pareja (*Rho* [91]= 0,209; *p*= 0,046). Entre los colombianos no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas, ni a nivel general ni por sexo.

Tabla 3
Correlaciones entre la frecuencia de las agresiones y el tipo de sexismo en la muestra total y por sexo

Sexismo	Estadísticos	Frecuencia de agresiones autoinformadas			Frecuencia de agresiones de la pareja		
		Verbal/ psicológ.	Física leve	Física grave	Verbal/ psicológ.	Física leve	Física grave
Total							
Hostil	*Rho*	0,073*	0,101**	0,101**	0,058	0,087*	0,081*
	p	0,040	0,004	0,004	0,102	0,014	0,022
	n	187	793	799	788	794	800
Benevolente	*Rho*	0,105**	0,102**	0,021	0,064	0,066	-0,010
	p	0,003	0,004	0,547	0,072	0,063	0,782
	n	787	793	799	788	794	800
Mujeres							
Hostil	*Rho*	0,067	0,081	0,096*	0,044	0,075	0,081
	p	0,171	0,100	0,049	0,372	0,123	0,097
	n	418	419	422	418	420	423
Benevolente	*Rho*	0,091	0,108*	0,006	0,030	0,075	-0,022
	p	0,063	0,027	0,895	0,537	0,126	0,657
	n	418	419	422	418	420	423
Varones							
Hostil	*Rho*	0,162**	0,136**	0,093	0,112*	0,108*	0,059
	p	0,002	0,009	0,070	0,031	0,037	0,250
	n	369	374	377	370	374	377
Benevolente	*Rho*	0,125*	0,093	0,036	0,102	0,056	0,000
	p	0,016	0,073	0,487	0,051	0,281	0,996
	n	369	374	377	370	374	377

Nota: *$p \leq 0,05$; **$p \leq 0,01$.

Discusión

El objetivo general de este estudio fue examinar la relación entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente y las agresiones psicológicas, físicas leves y físicas graves perpetradas y ejercidas por la pareja, en adolescentes de España, Chile y Colombia, comparando las puntuaciones obtenidas en estas variables por sexo y por país. Los resultados mostraron que el tipo de agresión más frecuente fue la verbal/psicológica, seguida por la física leve y la física grave, tanto la ejercida como la sufrida, una tendencia que se observó en las muestras de los tres países y que ya había sido informada en un estudio previo en el que se utilizó el mismo instrumento con adolescentes españoles (Muñoz-Rivas, Graña *et al*., 2007). Estos resultados son coherentes con lo informado en la literatura previamente e indican que las agresiones verbales/psicológicas son las más aceptadas tal vez por no considerarse una forma de maltrato por muchos adolescentes (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Rojas-Solís y Carpintero, 2011), señalando que las campañas de prevención en los tres países deberían enfocarse en los valores socioculturales que normalizan y legitiman este tipo de violencia.

Como en estudios previos, las mujeres de toda la muestra informaron haber ejercido y sufrido más agresiones de tipo psicológico que los hombres (p. ej., Rojas-Solís y Carpintero, 2011; Sears *et al*., 2007), mientras que éstos informaron haber sido objeto de una frecuencia mayor de agresiones físicas (p. ej., Arbach, Nguyen y Bobbio, 2015; Rojas-Solís y Carpintero, 2011; Vizcarra y Póo, 2011). No obstante, los tamaños del efecto fueron bajos en todos los casos, lo que señala que estas diferencias no eran significativas. Además, estas diferencias dependían del país, ya que las mujeres españolas informaron haber ejercido una frecuencia mayor de agresiones verbales/psicológicas que los hombres, con un tamaño del efecto moderado, mientras que las chilenas informaron haber sufrido una frecuencia mayor de este tipo de agresiones que los chilenos con un tamaño del efecto similar.

Los resultados de las comparaciones en la frecuencia de las agresiones entre las muestras de los tres países, también indican que éstas dependerían de la nacionalidad, ya que la frecuencia de las agresiones ejercidas y sufridas fue menor entre los españoles, mientras que los colombianos ejercieron y sufrieron más agresiones verbales/psicológicas y fueron objeto de una frecuencia mayor de agresiones físicas leves, en tanto que los chilenos ejercieron más agresiones físicas leves y sufrieron más agresiones físicas graves. Al comparar por separado a los varones y a las mujeres de los tres países, se encontraron más diferencias estadísticamente significativas entre los hombres que entre las mujeres, lo que sugiere que éstos ejercen y son objeto de una frecuencia mayor de agresiones.

En cuanto al sexismo, los resultados son coherentes con los informados por Glick *et al*. (2000), ya que los varones de los tres países presentaron puntuaciones significativamente más altas en sexismo hostil que las mujeres, pero no en sexismo benevolente, lo que indica que éstos tienden a asumir más el sexismo hostil, mientras que el sexismo benevolente es asumido por varones y mujeres por igual (Expósito *et al*., 2010; Moya *et al*., 2001). Las diferencias en las puntuaciones de sexismo hostil fueron similares a las informadas en dicho estudio, siendo significativamente mayores entre los y las colombianas, seguidos por los chilenos y luego los españoles. Los colombianos también presentaron puntuaciones significativamente más altas en sexismo benevolente, seguidos por los chilenos y los españoles.

Es posible que estas diferencias en la frecuencia de las agresiones ejercidas y sufridas y en sexismo sean un reflejo del nivel de desarrollo humano de cada país y, por lo tanto, del igualitarismo de género que existe en cada uno, así como el grado de conformidad con valores religiosos y conservadores que perpetúan estas creencias (Hofstede, 1999; Moya *et al*. 2001), lo que explicaría las puntuaciones más altas en la muestra colombiana, seguida por la chilena y luego en la española. Por lo tanto, la cultura de cada país, así como el sexo, podrían tener un peso importante en estas dos variables y deberían tenerse en cuenta en las campañas de prevención de las agresiones en las relaciones sentimentales en la adolescencia.

Por otra parte, los resultados de las correlaciones entre sexismo hostil y benevolente y la frecuencia de los tres tipos de agresiones perpetradas y sufridas, señalan que el sexismo hostil estaría más relacionado con las agresiones en el noviazgo, ya que se encontraron más correlaciones estadísticamente significativas

entre dicha forma de sexismo y los tres tipos de agresiones examinadas, que con el sexismo benevolente. No obstante, estas correlaciones variaban de un país a otro, relacionándose más el sexismo benevolente con las agresiones en la muestra española, mientras que en la chilena las correlaciones estadísticamente significativas se presentaron con el sexismo hostil. Sin embargo, a pesar de ser estadísticamente significativas, estas correlaciones no superaron el valor mínimo de 0,30, lo que indica que aunque podría existir cierta asociación entre las creencia sexistas y las agresiones de pareja en la adolescencia, éstas no tendrían un peso muy significativo en la ejecución y victimización por este tipo de violencia (Alegría y Rodríguez, 2015; Rojas-Solís y Carpintero, 2011). Resultados similares fueron informados por Rojas-Solís y Carpintero, quienes señalan la necesidad de realizar estudios de tipo cualitativo, que examinen los factores diádicos asociados con la violencia en el noviazgo y los estereotipos de género que justificarían el uso de la violencia en la pareja en este tipo de relaciones.

En conclusión, los resultados de nuestro estudio tienden a señalar que las agresiones en el noviazgo muestran un comportamiento similar en diferentes culturas, siendo más comunes las agresiones verbales que las físicas, y que las agresiones graves son poco frecuentes en comparación con las agresiones leves. También indican que el sexismo hostil tiende a ser más aceptado por los hombres en estos países y que éste podría relacionarse tanto con la ejecución como con la victimización de agresiones físicas y psicológicas en el noviazgo, entre los varones y no tanto entre las mujeres de los tres países, pero esta relación no sería muy fuerte, por lo que otros factores tendrían un peso mayor en la realización de este tipo de comportamientos. Es posible que ello se deba a los cambios que se han planteado con relación a la estructura de roles y las expectativas de género, lo que explicaría no solamente las escasas diferencias por sexo en la frecuencia de los tres tipos de agresiones examinadas, tanto perpetradas como sufridas, sino las relaciones débiles que se encontraron entre sexismo hostil y benevolente y la frecuencia de las agresiones físicas y verbales, aunque es necesario examinar la relación que habría entre dicho cambio de roles y las agresiones en el noviazgo, con los instrumentos del caso, así como la dinámica de las relaciones de noviazgo que podrían llevar a este tipo de conductas (González-Ortega *et al.*, 2008; Rojas-Solís y Carpintero, 2011). Además, las diferencias en sexismo y en la frecuencia de las agresiones entre los países indican un peso importante de la condición de desarrollo humano y los valores socioculturales que respaldan este tipo de agresiones en cada uno, siendo aparentemente más fuertes en Colombia que en Chile y España, por lo que estas variables deberían considerarse en las campañas de prevención en cada país.

Como fortalezas de esta investigación se pueden destacar el tamaño de la muestra, la cual fue similar por sexo, así como la utilización de instrumentos con propiedades psicométricas adecuadas y la posibilidad de comparar las muestras de tres países. Sin embargo, el instrumento utilizado no contempla otras formas de agresión comunes en la violencia en el noviazgo, como las de control y las de tipo sexual, y la naturaleza de autoinforme de la investigación puede llevar a sesgos producto de la deseabilidad social, entre otros factores, aspectos que se espera puedan ser subsanados en próximas investigaciones. Además, los resultados de

este estudio se limitaron a adolescentes escolarizados de estratos medios y bajos, que vivían en una ciudad intermedia, por lo que no pueden generalizarse a la población adolescente de cada país, a la no escolarizada y de otros estratos socioeconómicos.

Referencias

Alegría, M. y Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en Psicología, 29* 57-72.

Allen, C. T., Swan, S. C. y Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence, 24*, 1816-1834.

Arbach, C., Nguyen-Vo, T. y Bobbio, A. (2015). Violencia física en el noviazgo: análisis de los tipos diádicos en población argentina. *Revista Argentina de Ciencia del Comportamiento, 7*, 38-46.

Capaldi, D. M. y Kim, H. K. (2007). Typological approaches to violence in couples: a critique and alternative conceptual approach. *Clinical Psychology Review, 27*, 253-265.

Capaldi, D.M. y Langhinrichsen-Rohling, J. (2012). Informing intimate partner violence prevention efforts: dyadic, developmental, and contextual considerations. *Prevention Science, 13*, 323-328.

Cardona, J. C., Casas-Guerra, L. P., Cañón, S. C., Castaño, J. J., Godoy, A. K., Henao, D. F. y Valencia, L. K. (2015). Violencia de género contra la mujer en cuatro universidades de la ciudad de Manizales (Colombia), 2015. *Archivos de Medicina, 15*, 200-219.

Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.) Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.

Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo, 23*, 35-44.

Expósito, F., Herrera, N. C., Moya, M. y Glick, P. (2010). Don't rock the boat: women's benevolent sexism predicts fears of marital violence. *Psychology of Women Quarterly, 34*, 36-42.

Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social, 13*, 159-169.

Fernández-Fuentes, A. A. y Fuentes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse & Neglect, 34*, 183-191.

Ferrer, V. A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. C. y García, E. (2009). The concept of love in Spain. *Psychology in Spain*, *13*, 40-47.

Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennet, S. T., Bauman, K. E. y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors or serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine, 39*, 1007-1016.

Foshee, V. y Reyes, H. (2011). Dating abuse: prevalence, consequences and causes. En J. R. Roger (dir.), *Encyclopedia of Adolescence* (pp. 602-615). Nueva York, NY: Springer.

Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70,* 491-512.

Glick, P. y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56,* 109-118.

Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalh, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C. y López, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.

González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 16*, 207-225.

Hamby, S. (2016). Self-Report measures that do not produce gender parity in intimate partner violence: a multy-study investigation. *Psychology of Violence, 6*, 323-335.

Hoefer, R., Black, B. y Ricard, M. (2015). The impact of state policy on teen dating violence prevalence. *Journal of Adolescence, 44*, 88-96.

Hofstede, G. (1999). *Culturas y organizaciones. El software mental.* Madrid: Alianza.

Human Development Report (2015). *Work for human development.* Nueva York, NY: United Nations. Recuperado de: http://hdr.undp.org/es

IBM (2013). IBM SPSS Statistics for Windows, Version 22.0 [programa de ordenador]. Armonk, NY: IBM.

Johnson, M. P. (2008). *A typology of domestic violence: intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Boston, MA: Northeastern University Press.

Maeso, M. E., Salamanca, A. B., Sánchez, S., Gil, J. A., Amézcua, A. y Ayuso, M. (2015). Nivel de sexismo ambivalente en estudiantes de primer curso de Educación Secundaria Obligatoria de la ciudad de Madrid. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies, 2*, 23-31.

Martínez, J. A., Vargas, R. y Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina, 10*, 101-112.

Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I. y Poeschl, G. (2001). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 4*. Disponible en: http://reme.uji.es/articulos/amoyam4101701102/texto.html.

Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O´Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema, 19*, 693-698. Recuperado de: http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id= 3418.

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007) Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health 40,* 298-304.

Nocentini, A., Pastorelli, C. y Menesini, E. (2013). Self-efficacy in anger management and dating aggression in Italian young adults. *International Journal of Conflict and Violence, 7*, 274-285.

Ortega, R. y Sánchez, V. (2011). Juvenile dating violence. En C. Monks y I. Coyne (dirs.), *Bullying in different contexts* (113-135). Londres: Cambridge University Press.

Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema, 19*, 522-528.

Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, E. R. y Hall, J. E. (2016). Gender role attitudes and male adolescent dating violence perpetration: normative beliefs as moderators. *Journal of Youth Adolescence*, *45*, 350-360.

Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V. y Faílde, J. M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psychologia: Avances de la Disciplina, 4*, 11-24.

Rojas-Solís, J. L. y Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 9*, 541-564.

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J. y López-González, A. M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, *25*, 47-56.

Sabina, C., Cuevas, C. A. y Cotignola-Pickens, H. M. (2016). Longitudinal dating violence victimization among Latino teens: rates, risk factors, and cultural influences. *Journal of Adolescence, 47*, 5-15.

Saldívar, A., Díaz Loving, R., Reyes, R., Armenta, C., López, F., Moreno, M., Romero, A., Hernández, J. E. y Domínguez, M. (2015). Roles de género y diversidad: validación de una escala en varios contextos culturales. *Acta de Investigación Psicológica, 5*, 2124-2147.

Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence, 30*, 487-504.

Seiffge-Krenke, I. y Connolly, J. (2010). Adolescent romantic relationships across the globe: involvement, conflict management, and linkages to parents and peer relationships. *International Journal of Behavioral Development*, *34*, 97-97.

Shen, A.C., Chiu, M. Y. L. y Gao, J. (2012). Predictors of dating violence among Chinese Adolescents. The role of gender-Role beliefs and justification of violence. *Journal of Interpersonal Violence, 27*, 1066-1089.

Steptau-Watson, D. (2014). Dating violence, young African American males, and risk and protective factors: a review of the literature. *Journal of Human Behaviour in the social environment, 24*, 694-701.

Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review, 30*, 252-257.

Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: the Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and the Family, 41*, 75-88.

Vergara, A. I. y Nekane, B. (2000). Metodología en la investigación transcultural: perspectivas actuales. *Psicothema, 12*(supl. 2), 557-562.

Vizcarra, M. B. y Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica, 10*, 89-98.

Zweig, J. M., Yahner, J., Dank, M. y Lachman, P. (2014), Can Johnson's typology of adult partner violence apply to teen dating violence? *Journal of Marriage and Family*, *Studies, 76*, 808-825.

RECIBIDO: 19 de abril de 2016
ACEPTADO: 21 de octubre de 2016